

A close-up portrait of César Lucas, a man with grey hair and a beard, wearing glasses, a white shirt, and a dark tie. He is looking slightly to the right of the camera with a thoughtful expression. The background is a warm, blurred orange-red color.

César Lucas:

la mirada honesta

En estos tiempos que corren llama la atención oír hablar de honestidad, verdades, compromiso, transparencia, lealtad y humildad. Quien repite estas palabras es César Lucas, un fotógrafo que inmortalizó momentos y personas que han marcado toda una época en los medios de comunicación y en la vida de España.

Texto: Mario Zóttola, Director del curso sobre Gabinetes de Comunicación y Prensa Centro de Estudios Comunicación y Práctica (Madrid)
Fotos: Luana Fischer



Ficha técnica

Autora: ZÓTTOLA, Mario

Título: La mirada honesta

Fuente: Revista de Comunicación, nº 12, pág. 20, diciembre 2009

Resumen: César Lucas ha sabido disparar en el momento preciso y captar instantes irrepetibles. Autor de las fotografías más famosas de la historia reciente, siempre ha defendido el buen trabajo y la profesionalidad en un ámbito en el que los fotógrafos no han estado bien considerados. Participó con entusiasmo en la creación de dos grandes grupos de comunicación como Prisa y Grupo Zeta. Hasta el 10 de enero de 2010 se pueden ver, en la exposición "César Lucas. El oficio de mirar", más de 120 fotografías realizadas durante las últimas cinco décadas.

Descriptores: Testimonio / Imagen

Con la satisfacción de las cosas bien hechas, este notario de la actualidad, autor de algunas de las fotos más famosas de la historia reciente, repasa ahora su larga trayectoria profesional a través de más de 120 fotografías que ha reunido en la exposición "César Lucas. El oficio de mirar". La muestra permanecerá abierta hasta el 10 de enero de 2010, en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, Cuartel de Conde Duque.

Vital, incansable, entretenido, narrador de verbo fluido y memoria fotográfica (nunca mejor dicho), César Lucas dialogó con Revista de Comunicación para analizar desde su óptica profesional, cómo ha cambiado el mundo de la fotografía, hoy rebautizadas como "imágenes". O, lo que es lo mismo, cómo ha cambiado el mundo.

Cazador certero de disparo fácil, Lucas supo detener la vida de casi todos los grandes protagonistas de la democracia

española. Además, fue el hombre que tuvo el raro privilegio de plasmar en toda su belleza los cuerpos desnudos de las mujeres más conocidas y codiciadas de nuestro país en las tres últimas décadas. En la exposición, ocupa un lugar destacado el famoso desnudo de Marisol, que fue portada de *Interviú* en 1976 y que revolucionó la sociedad de la época, por lo que suponía de ruptura y sobre todo "porque Marisol era la novia de España".

Las claves de la mirada

Pregunta. Tu exposición se llama "El oficio de mirar". ¿Cuáles son las claves de tu mirada como fotógrafo?

Respuesta. Difícil cuestión. No te puedo decir cuáles son las claves, pero probablemente lo más importante sea la curiosidad. Siempre he tenido curiosidad. Cuando he abor- ➤

> dado un tema, es como si constantemente diera vueltas alrededor. Quiero verlo desde el principio hasta el final; lo miro por arriba, por abajo, hasta que creo que encuentro la imagen que narra bien ese tema, esa historia o que define bien a ese personaje. Siempre digo que la mejor foto es la última, porque nunca me quedo sólo con la primera. Sigo buscando y al final la última, cuando ya has agotado todo, ésa es la foto. La clave está en no conformarse con lo primero que ves.

P. Antes de fotografiar, ¿qué miras, qué buscas?

R. Información. Imagínate que tengo que retratar a un personaje. Previamente me gusta conocerlo porque lo que quiero hacer no es una foto donde se ve su cara.

Quiero sacar el personaje, su alma. Quiero sacar un retrato que identifique sus características profundas, no el color de sus ojos o de su piel. Antes de ir a verlo me gusta leer sobre él; quién es, qué es, por qué... Conocerle. Voy buscando un

ambiente que lo arrope, que lo identifique, que vaya con él; una situación que refleje su personalidad, su estilo. Hay que hacer lo que llamo *trabajo de campo*. Pero hay que recordar que la neutralidad no existe, porque cada uno tiene una

visión y una opinión de cada cosa. Lo que siempre trato de tener es honestidad. Con mi cámara miro alrededor de mí, 360 grados. Todo lo que veo es válido, pero sólo me paro ante una cosa y lo reflejo. ¿Por qué me he detenido en una cosa y no en otra? Porque mi mirada y mi sensibilidad me han parado en ese sitio. Procuro tener una mirada honesta sobre las personas y las cosas.

P. Cuando has tenido que fotografiar países o paisajes, ¿en qué has fijado tu mirada?

R. Cuando vas a visitar un país tienes que documentarte, mirar muchas fotos, si puedes ver cine también, leer... Algo que te permita decir: "Este país se puede identificar con cuatro fotos, pero esas cuatro fotos tienen que tener

Fotografió desnudas a las mujeres más conocidas y codiciadas de nuestro país en las tres últimas décadas, entre ellas Marisol, la portada más famosa de *Interviú*.

La exposición "César Lucas. El oficio de mirar", en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, en el Cuartel de Conde Duque, reúne sus mejores trabajos.



Autor de algunas de las fotografías más famosas de la historia reciente, participó en la creación de dos importantes grupos de comunicación: Prisa y Zeta.

este contenido...". Fundamentalmente busco aquello que me emociona. Soy muy sensible. A mí se me pone el vello de punta a la primera de cambio. Cuando veo algo que me emociona, intento pararlo porque tengo la confianza de que, lo que a mí me emociona, le va a emocionar a otra gente. Soy una persona normal y estoy seguro de que si veo algo que me gusta y lo capto como es, le va a gustar al gran público.

P. Cuando has tenido que fotografiar personas, ¿cómo te acercas a ellas?

R. Lo primero es tratarles con respeto y luego, como te decía, tratar de conocerles antes de la sesión de fotos. Porque si no tengo información previa, es como si les fuera a hacer una foto de carnet. Busco que, los que conocen a esa persona, cuando vean mi foto, digan: "Es que lo ha clavado". Se trata de coger ese punto que es propio de la persona y sólo de ella. Esto se consigue trabajando con la persona, tratando de construir una imagen que sea su retrato. Pero como soy un profesional disciplinado, no debo olvidar que el medio para el que estoy trabajando tiene una línea editorial, una estética, un determinado diseño gráfico y por lo tanto, también debo adaptarme a ello. No es lo mismo hacer una foto para Diez Minutos que para Vogue.

Pionero de los desnudos

P. Tú has sido uno de los maestros de la fotografía de desnudos en España. Cuando has tenido que fotografiar mujeres desnudas, ¿dónde has posado tu mirada?

R. Cuando tocamos este tema me pongo muy serio. Soy producto de una cultura y una educación, tengo una familia, he estudiado en colegios religiosos y todo ello te condiciona. La primera vez que hice un desnudo estaba con una sensación de que aquello era pecado. Además la sociedad lo veía como un subgénero. No era algo profesional, ni de calidad, ni artístico. No. El vulgo creía que aquello era un cachondeo. Yo insistía y militaba en esa lucha constante para demostrar que aquello era un trabajo y ponía esfuerzo en dar seriedad a una cosa que no se tomaba en serio. Veía cómo a los fotógrafos de Lui, en Francia los paseaban por las galerías de arte, tenían un prestigio social que aquí no había. Aquí te llevaban a un juzgado... (ríe), te cerraban la revista y además te metían una multa...

Lucas recuerda las frases socarronas e intencionadas que tantas veces tuvo que escuchar y que eran producto del imaginario popular sobre las relaciones entre fotógrafo y modelo. Y prosigue:

En otras culturas esas publicaciones tenían prestigio. En una primera etapa y como aquí no teníamos tradición de desnudos, compraba todas las revistas extranjeras para ver cómo los hacían e intentaba copiarlos. Quería que un desnudo no fuera una "foto forense". Buscaba fotos que tuvieran glamour. Me gustaban más las fotos en las que

la mujer no estuviera desnuda completamente. Las quería vestidas pero enseñando cosas. Buscaba el erotismo, no el desnudo en sí mismo ni la pornografía. Tenía mucho miedo de hacer fotos vulgares o de mal gusto. Procuraba que todo aquello estuviera rodeado de estilo. Siempre llamaba a algún estilista para que me ayudara a componer >

FUNDADOR DEL NUEVO PERIODISMO

Testigo privilegiado de la nueva España que surge tras la muerte de Franco, César Lucas participó en la puesta en marcha de dos grandes grupos de comunicación: Prisa y Zeta. En 1973 fue el primer editor gráfico español y en 1976 formó parte del equipo fundador de El País. De allí pasó a Grupo Zeta como Director de Fotografía.

Pero su trabajo había empezado mucho antes. Nacido en Anteveros, Avila, en 1941, es un autodidacta. Con 18 años ingresó como fotógrafo de prensa en Europa Press. Con 22 años publicó en Life, la madre de todas las revistas gráficas, donde sólo publicaban los más prestigiosos fotógrafos del mundo.

Fue redactor gráfico de Pueblo, fundó la agencia gráfica Cosmo Press y colaboró con las productoras cinematográficas Twenty Century Fox, United Artist y Metro Goldwyn Mayer. Gracias a ello fotografió en los '60 y '70 a las grandes estrellas de Hollywood que venían a rodar a España. En 1982 creó el concurso Photo Press de La Caixa.

Ha publicado en todos los grandes medios nacionales e internacionales y ha merecido numerosas distinciones entre las que destacan el Premio Fotógrafo del Año del Club Internacional de Prensa (2006) y el Premio Alfonso Sánchez García de Periodismo Gráfico (2008) que otorga la Asociación de Periodistas Gráficos Europeos.

La exposición se recoge en un cuidado catálogo de Lundberg Editores que abarca sus trabajos de cinco décadas (1960-2009), que marcan la amplia trayectoria de este fotógrafo español que admite que en todos estos años estuvo en el momento oportuno y en el lugar adecuado. O sea: apretó el disparador en el instante preciso.

> precisamente ese estilo. De la misma forma, el peluquero y la maquilladora me ayudaban a que ese cuerpo tuviera estilo y categoría.

El fotógrafo rompe con cierta leyenda que atribuye a determinadas mujeres más facilidad para desnudarse que para vestirse:

La modelo era siempre una persona que tenía pudor, miedo, que estaba incómoda. Mi primera tarea era siempre hacerla sentir cómoda, respetada. Porque no olvidemos que había muchos fotógrafos –que ya han desaparecido– que iban a tocar, a jugar. Yo lo que quería era crearles confianza, hacerles ver que ahí había un equipo trabajando con ella (maquillador, peluquero, técnico de luces, vestuario...). Era un trabajo del equipo, de ella y mío. Ella ponía una parte muy importante (su espíritu, su belleza) y yo ponía otra parte más técnica. Las aconsejaba y cuidaba mucho la luz, algo vital e importantísimo. Finalmente era esencial disparar en el momento adecuado cuando veía que ella aportaba eso que yo estaba buscando.

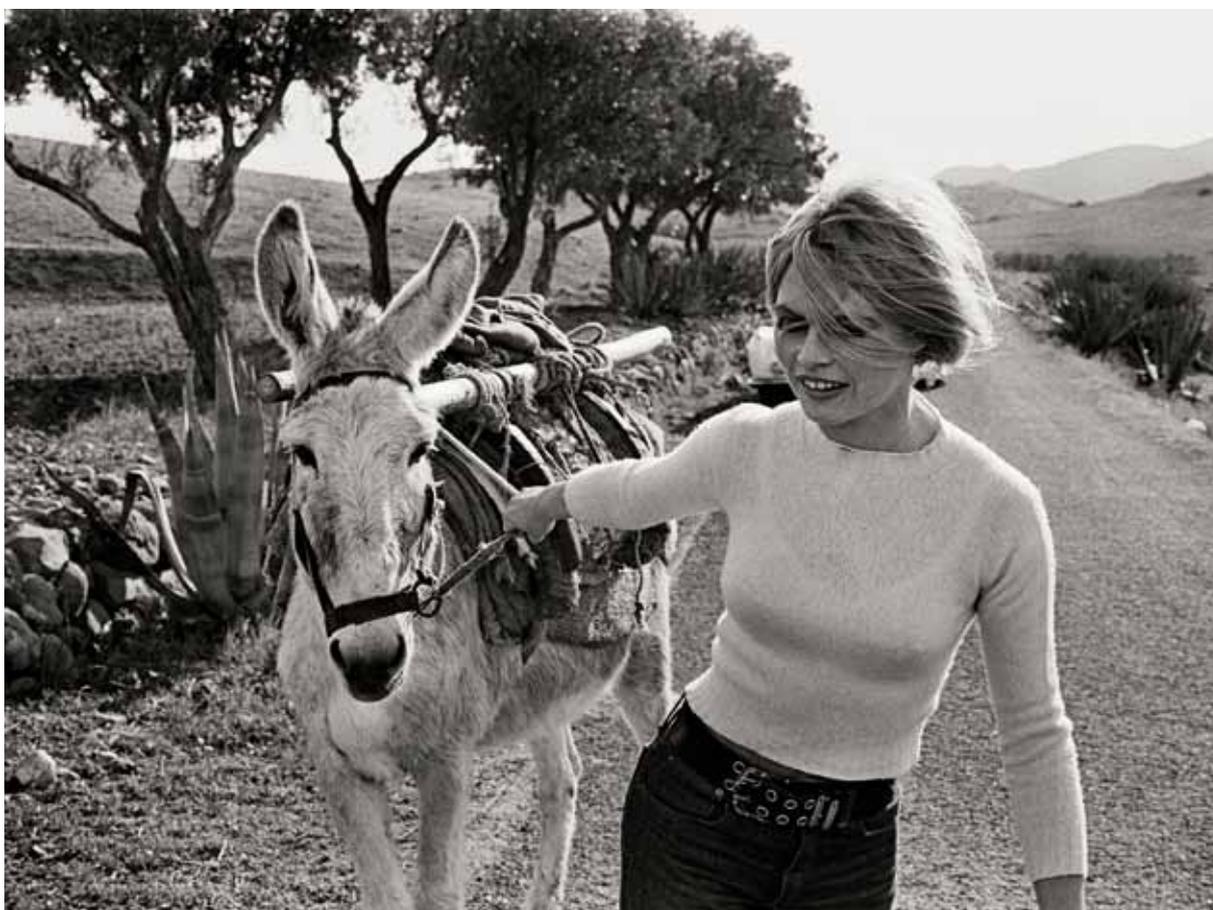
P. Tú has sido el fotógrafo que ha visto a las mujeres más bellas de España, desnudas. Ahora, con la perspectiva del trabajo realizado, ¿cómo ves la experiencia?

R. Hoy me ha llamado una amiga a la que fotografié hace veintitantos años. Se ha enterado de la exposición, me ha visto en televisión y me preguntaba si había puesto alguna foto suya. Le dije que sí, porque ella fue portada de Interviú. Y me dijo: "Hay... me va a encantar ver la exposición y verte a ti que sabes que te quiero mucho... Y tienes que venir a casa porque tengo una foto que nos hicimos cuando terminamos aquel reportaje..."

Lucas hace una pausa y sus ojos, esos ojos que tienen el oficio de mirar, están húmedos...

A mí estas cosas me emocionan porque he dejado una buena estela con todas las modelos. Esta es una mujer casada y tanto ella como las demás guardan un buen recuerdo de mi trabajo. Si vinieran las 120 chicas de las portadas de Interviú, todas me darían un abrazo. Y todo esto es un patrimonio de mi trabajo profesional.

Con su cámara, César Lucas ha inmortalizado momentos y personas que han marcado toda una época en los medios de comunicación y en la vida de España.



“Procuro tener una mirada honesta sobre las personas y las cosas.”

P. ¿Cuál fue el desnudo más difícil?

R. El de Marta Sánchez. Es el que peor recuerdo. Tengo un recuerdo maravilloso de todos, pero el de Marta Sánchez estuve a punto de no hacerlo. Por responsabilidad, por profesionalidad, lo hice, porque si no lo hacía yo, no se hacía. El trabajo me lo había encomendado Interviú. Es más: el día que hicimos las fotos, un domingo, llamé al gerente y le dije que estuviera en su casa en *stand by*, con el contrato que se había firmado, porque a lo mejor, a la mitad de la sesión, le tenía que llamar para que viniera al *set* con el contrato. Al final no hizo falta, el tema se hizo pero fue *un parto* muy trabajoso. Fue la única vez que estuve a punto de cortar la luz y cerrar. Pero no lo hice porque por encima de todo, al día siguiente tenía que entregar el trabajo.

P. Siempre he tenido la sensación de que a algunas mujeres les diste una belleza que no tenían...

R. Bueno,... en el instante que se producía el disparo, sí la tenían...

P. Sí pero ese instante lo habías generado tú...

R. Pero lo habían producido ellas... En aquellos momentos no existía eso que están popularizando y extradiimensionando que es el Photoshop. Entonces las fotos eran diapositivas que iban al laboratorio, del laboratorio al escáner, del escáner a la imprenta y no tenían ningún tratamiento. Eran fotos más *al natural* que ahora. Pero es verdad: yo intentaba sacarlas bellas y buscar el ángulo, el sitio y el momento oportunos. Yo estaba como los cazadores: atento... y de pronto había algo, como una luz que sale de los ojos de la modelo, o la sonrisa adquiere una dimensión diferente o un gesto especial... Y eso había que captarlo en el momento, porque no puedes decir: ¡Ay...! *me ha gustado, repítelo...* Era algo irrepitible. Había que hacer ¡*shaaak!* Y captarlo. En el estudio se reían mucho conmigo porque estaba disparando y *clack, clack, clack* y de pronto ¡*claaack!* Y en entonces pegaba gritos y daba saltos... Y el dueño del estudio decía: “César la ha pillado...” Aquello era emocionante... >



> César Lucas tiene un profundo sentido del humor que salta a cada momento de la entrevista. Le pregunto cuándo va a escribir sus memorias y responde serio: "Cuando sea mayor". Pero advierte que siempre contará lo que se puede contar, porque la discreción con la que ha trabajado le ha abierto muchas puertas. E insiste: "Gracias a esa discreción se me ha permitido acceder a muchas intimidades". Recuerda las veces que lo han llamado de programas de cotilleos en televisión, a los que siempre se ha negado, "porque lo que ellos quieren que cuente, no lo voy a contar".

Se siente cómodo con la denominación "fotoreportero" que le da el comunicado de la exposición. Y agrega: "Siempre he sido un profesional cuidadoso, entusiasmado, preocupado por hacer cada día algo un poco mejor que lo

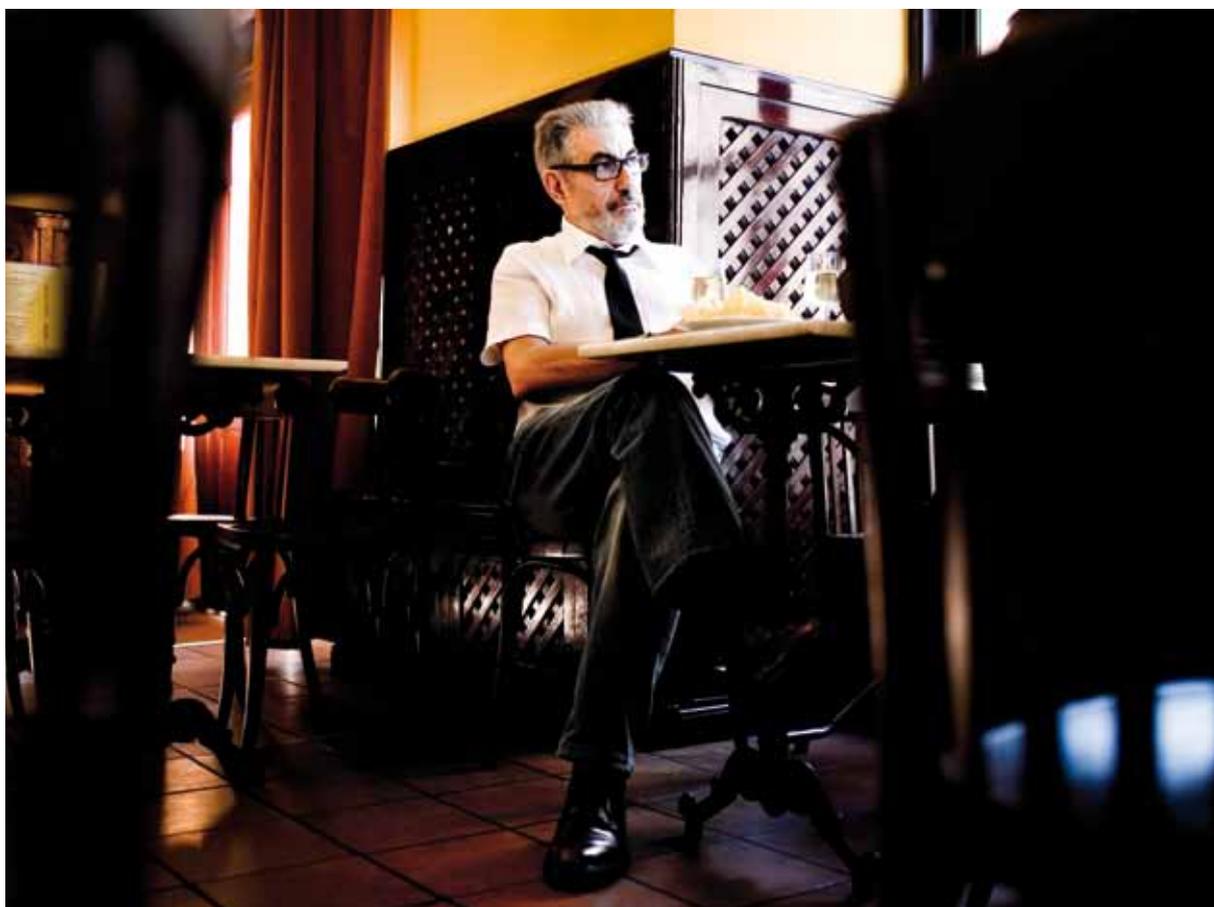
"Cuando veo algo que me emociona, intento pararlo porque tengo la confianza de que lo que a mí me emociona, le va a emocionar al gran público."

que cubrir una catástrofe de un avión en Cuenca y desde entonces reconoce que no sabe controlar esas situaciones. Piensa que para ello hay que "ser de acero porque de lo contrario la realidad te altera". Aquel reportaje le costó un mes de inestabilidad emocional. "Comía mal y no me podía quitar de la nariz el olor de los restos del avión y los cadáveres", recuerda.

hecho en el día anterior. No me considero un artista, un creador, un innovador. Creo que el tiempo ha puesto en su lugar una serie de cosas que entonces yo no las hacía con esa intención. Porque cada día ponía el contador a cero y empezaba a trabajar para el día siguiente."

Reconoce que se mueve mal en el terreno del fotoperiodismo de guerras, accidentes y catástrofes. Cuando tenía 18 años tuvo

Luchó para demostrar que la fotografía de desnudos era un trabajo muy serio y se esforzó por dar profesionalidad a una actividad que se miraba con cachondeo.



Las nuevas tecnologías

P. Has sido testigo del cambio de tecnologías. Has pasado de la fotografía analógica a la digital. ¿Cómo lo has vivido?

R. Vuelvo otra vez a la curiosidad. La curiosidad en mí ha sido permanente; he leído revistas sobre tecnología, siempre he estado al día con aparatos y equipos. Cuando empezó la fotografía digital me tiré de cabeza porque me pareció mágica. Hacer una foto y de inmediato poder verla... ¡tela! Empecé a probar programas, a descargar fotografías, a oscurecerlas, a recortarlas... Me leí todo lo que se publicaba y escuchaba los comentarios de los que probaban cámaras. Contrariamente, a muchos de mi generación la fotografía digital no les convencía. Siempre he pensado que las tecnologías producen avances y que había que subirse a ese carro. Lo que no esperaba es que ese cambio se hiciera a la velocidad a la que se ha hecho. Dejé de hacer fotos con película hace cinco o seis años y creo que la tecnología juega a favor nuestro. No soy un nostálgico. Estoy convencido que en el futuro será todavía mejor de lo que es ahora, porque al final lo único que cambia es la herramienta. Pero lo que no cambia es lo que quieres contar con la imagen.

P. No crees que con el advenimiento de la fotografía digital, la fotografía se ha vulgarizado. Me decía un fotógrafo que ahora cualquiera hace fotos y en muchas revistas, por razones de costes, admiten cualquier fotografía; ya no se valora la calidad, la creatividad... ¿Cómo lo ves?

R. Un poco es así porque han coincidido varias cosas. Pero ya ocurría antes, porque la fotografía de prensa aquí no tuvo la consideración que ha tenido en Francia, Alemania o EE.UU. donde los fotógrafos eran pilares fundamentales de la Redacción. Aquí era normal que en una reunión de Redacción se analizara quién iba a abordar un tema, quién lo iba a escribir y cuando llegaba el momento de la fotografía se decía: "Bueno, que vaya un fotógrafo...". Se entendía que la foto era un adorno, un complemento. Estas cosas me enfadaban mucho porque a la hora de elegir las fotos, me decían... "tú mismo, que para eso eres el artista..." Tuve muchas discusiones porque yo les decía que era un periodista como ellos, lo que pasaba es que unos manejaban las palabras y yo hacía fotos.

César Lucas recuerda que eso era una constante en todas las redacciones, incluso en revistas con predominio gráfico. Más aún: cuando había que dar un premio por un reportaje se lo entregaban al que había hecho el texto, pero no al fotógrafo... Recuerda que revistas como Paris Match, cuando había una noticia importante, mandaba varios fotógrafos y confiesa resignado: "Aquí eso no existió nunca".

Su defensa por las buenas imágenes lo enfrentó más de una vez con jefes de sección, porque él pedía que una foto fuera a tres columnas y el jefe le respondía: "No es posible porque hoy hay mucha información". Aún hoy se enfada: "Yo me le tiraba al cuello porque les decía que la foto tenía

KIT DE UN TRIUNFADOR

1. **Su primera cámara:** Rolleyflex. Le costó 12.500 pesetas y la pagó a plazos.
2. **Su cámara actual:** Canon EOS 1 Mark II.
3. **La foto con la que ganó más dinero:** una foto del Arco del Triunfo de París que hizo para The Image Bank en 1987 y que se vendió en todo el mundo.
4. **El reportaje que le costó más trabajo:** el desnudo de Marta Sánchez.
5. **El reportaje que no pudo hacer:** la caída del Muro de Berlín en 1989.
6. **Cuántas fotos hizo:** no lo sabe, pero no duda en afirmar: "millones..."
7. **Su último reportaje:** un viaje de Londres a Venecia en el mítico tren Orient Express, publicado en la revista Viajar de Octubre de 2008.
8. **Qué consejos le ha dado a su hijo, que ha seguido sus pasos como fotógrafo:** "Que ponga empeño y pasión en lo que haga, porque eso se traduce y se traslada a la foto".

más información que el texto." Toda esa tradición, añade, se ha unido ahora a la crisis y como consecuencia muchas fotos que se publican, las hace el mismo redactor, con una cámara... o con el teléfono. "Es cierto: hoy una foto la puede hacer cualquiera porque siempre que disparas algo sale".

Defensor del lenguaje universal de una imagen, César Lucas sostiene que una buena foto puede salir el mismo día en todos los periódicos del mundo, cosa que nunca ocurrirá con una buena crónica. "La imagen tiene una potencia narrativa que no ha sido superada".

Concluye que la televisión en directo es la que ha acabado con las grandes revistas fotográficas como Life. Hoy, el refugio de los grandes y buenos fotógrafos está en las revistas de lujo que "no son publicaciones narrativas, sino revistas que conservan el buen gusto, el erotismo, la moda, el glamour, un estilo de vida..." Admite que siempre se ha movido bien en ese mundo y no descarta volver. Que tomen nota los editores. •